

# Subjetividades en cuarto medio. Juventudes y segmentación escolar en Chile<sup>1-2</sup>

Víctor Muñoz Tamayo<sup>3</sup>

---

RESUMEN

---

El artículo relaciona la segmentación estructural del sistema educacional chileno con las heterogéneas subjetividades que sus estudiantes desarrollan sobre sus vidas, sueños, metas y vínculos sociales. Para ello se analizan 14 grupos de discusión con estudiantes que cursan el cuarto y último año de la educación escolar, en colegios representativos de los diferentes segmentos que producen las segregaciones económicas y académicas del modelo educativo, lo que se asocia a una heterogeneidad que cubre sectores populares, grupos medios, medios altos y altos, de Santiago y provincias. Se concluye una relación directa entre tales aspectos estructurales y las percepciones de temor, certidumbre, incertidumbre, confianza, angustia y control individual del futuro.

**Palabras clave:** juventud – enseñanza secundaria– sistema educativo.

## Subjectivities in last year of secondary school. Youth and school segmentation in Chile

---

ABSTRACT

---

This article relates the structural segmentation of the Chilean education system to the heterogeneous subjectivities that their students develop about their lives, dreams, goals and social links. To this end, it analyzes 14 discussion groups with students in the fourth and last year of secondary education in representative schools of different segments that produce the economic and academic segregations of the education model. It is associated with a

---

1 Artículo recibido: 26/03/2018. Artículo aprobado: 08/08/2018

2 Esta investigación se elabora a partir de información producida durante el proyecto "Juventudes: Transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y los jóvenes en el Chile contemporáneo - Anillo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades" del Programa de Investigación Asociativa de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile CONICYT, ejecutado entre 2012 y 2015 por un equipo interdisciplinario perteneciente a diversas universidades y centros de investigación.

3 Chileno. Académico e investigador, Centro de Estudios en Juventud CEJU- Universidad Católica Silva Henríquez UCSH. E mail: [vmunozta@gmail.com](mailto:vmunozta@gmail.com)

heterogeneity that covers low, middle, middle high and high social class groups, from Santiago and province. It finds a direct relationship between such structural aspects and perceptions of fear, certainty, uncertainty, confidence, anguish and individual control of future.

**Keywords:** Youth – secondary education– education system.

## **Subjetividades no último ano do ensino médio. Juventudes e segmentação escolar no Chile**

### RESUMO

O artigo relaciona a segmentação estrutural do sistema educacional chileno com as heterogêneas subjetividades que seus estudantes desenvolvem sobre suas vidas, sonhos, metas e vínculos sociais. Para aquilo são analisados 14 grupos de discussão com estudantes que cursam o último ano da educação escolar nos colégios representativos dos diferentes segmentos que produzem as segregações econômicas e acadêmicas do modelo educativo, o que se associa a uma heterogeneidade que cobre setores populares, grupos médios, médios altos e altos, de Santiago e província. Conclui-se uma relação direta entre tais aspectos estruturais e as percepções de temor, certeza, incerteza, confiança, angústia e controle individual do futuro.

**Palavras-chave:** juventude – ensino secundário– sistema educativo.

## **Introducción y aspectos metodológicos**

En los albores de la república de Chile, durante el siglo XIX, el liceo fue el referente social a partir del cual los discursos oligárquicos comenzaron a nombrar la “juventud”. Ésta fue definida, en origen, como el tránsito escolarizado entre la niñez y la adultez de las elites, mientras que se denominó “muchachos” a aquellos de perfil popular que, compartiendo edad biológica con “los jóvenes”, no accedían al “encierro formativo” del liceo (Toro, 2012). En este proceso primario de constitución del término “juventud”, el hombre estaba al centro de la definición, puesto que las mujeres de elite comenzaban a incorporarse a “liceos de niñas”, referencia que, si bien mantuvo la distinción social elitista, les negó a ellas la adscripción juvenil en tanto periodo de formación de un ciudadano público (Ramos y Sepúlveda, 2010). Como continuidad de este proceso, aquello que conocimos como juventud en el siglo XX fue forjado a partir de la enseñanza media, algo que, lejos de suponer

una homogeneidad de “lo juvenil”, tendió a reforzar las distinciones propias de una sociedad estratificada. No obstante, en este período el país avanzó sostenidamente en la masificación del liceo como marcador de una juventud socialmente transversal, sobre todo luego de que las administraciones políticas se guiaran, desde los años treinta, por directrices desarrollistas que favorecían el protagonismo estatal en la ampliación de la cobertura educativa, lo que se asoció a la promesa de incorporar a los “marginados” al desarrollo económico y a la democracia. Entonces, el liceo público se promovió como lugar prioritario de movilidad social, motor del crecimiento de los sectores medios y síntesis de progreso, integración y ciudadanía integral.

Esta realidad llegó a su fin con las reformas refundacionales que desarrolló el régimen de Pinochet entre 1973 y 1989, las que fueron continuadas durante la democracia posdictatorial, consagrando un modelo neoliberal que puso al Estado en un lugar subsidiario respecto del mercado (Gárate, 2012; Moulián 2002). Lo anterior implicó que la cobertura educativa pasara desde ser tarea prioritaria del Estado, a ser tierra fértil para un diversificado mercado, produciéndose un sistema escolar que segregó a estudiantes según capacidad de pago (Bellei, 2013), produciendo una alta segmentación económica de todo el sistema educativo. Tal segregación y segmentación se fue consolidando por vía del crecimiento del sector privado en educación. Fue así como, durante la dictadura, se dejó la administración de los colegios fiscales en manos de los municipios (colegios que pasaron a denominarse “municipales”), ello mientras el Estado pagó subvención por alumno a colegios con sostenedores privados, incentivándose esta última modalidad conocida como “educación particular subvencionada”; luego, durante los gobiernos democráticos de los años noventa, se implementó una modalidad que recibió el nombre de “financiamiento compartido” o “copago”, pues se compartimentaba la subvención estatal en colegios privados con el cobro de aranceles a las familias, surgiendo los “colegios particulares subvencionados con copago”, cuyos montos de colegia-

turas<sup>4</sup> eran significativamente menores que las de los colegios particulares no subvencionados (conocidos simplemente como “colegios privados”) (Bellei, 2015). A la segregación económica por la vía del cobro de diversos montos de colegiatura, se sumó una segregación académica mediante la selección de alumnos. Así, determinados colegios “municipales” que contaban con tradición y prestigio seleccionaban a los alumnos a través de exámenes de admisión o antecedentes académicos (práctica histórica que se replicó en nuevos colegios que deseaban disputar el adjetivo “de excelencia”), lo que les garantizaba mantener buenos resultados en pruebas de evaluación educativa y en los exámenes de acceso a las universidades más tradicionales, situación que se extendía a otros colegios particulares o particulares con copago que tomaban medidas similares. De tal manera el modelo, con evidente tendencia privatizadora, produjo una amplia gama de nichos educativos que se diferenciaban por su grado de selectividad económica y académica. En cada uno de ellos, se favoreció la homogeneidad por sobre la heterogeneidad, haciendo de la experiencia escolar de los jóvenes un espacio en el que compartían con estudiantes de rendimiento académico, situación económica: valores, similares. La distancia entre aquellos que se educan en los segmentos más pobres y los grupos más ricos es abismante, mientras los primeros son los que mayoritariamente fracasan en las pruebas de admisión de las universidades más prestigiosas, los segundos son los que acceden a dichas universidades (entre las que se encuentran las más importantes universidades estatales). Y, aunque la cobertura de educación superior ha aumentado, ello se ha hecho a partir del endeudamiento de los más pobres (deuda con el Estado o con la banca mediante un sistema de aval estatal), quienes acceden parcialmente a las universidades menos prestigiosas, mayoritariamente controladas por capitales privados y que suelen tener dificultades para acreditar

---

4 El promedio de una colegiatura en colegio con copago al año 2014 era de 16.000 pesos chilenos (23 dólares aproximadamente), existiendo un 8% de colegios de este tipo que cobraban más 30.000 pesos (43 dólares) (Jackson, 2014).

calidad ante los organismos estatales pertinentes. El cientista político Juan Carlos Gómez lo grafica del siguiente modo:

En la sociedad neoliberal avanzada, la educación ha dejado de ser un derecho y se transforma un servicio que se transa en el mercado. Para obtener la mejor educación, aquella que prepara a las elites o a los “ganadores”, hay que invertir mucho dinero. Un colegio particular de la ciudad de Santiago, localizado en una comuna de clase media alta, tiene una mensualidad de 360 dólares, o sea, 6 veces más que la subvención de un colegio particular subvencionado. (Gómez, 2010, p. 386)

En definitiva, durante el predominio del modelo neoliberal, el último año del sistema escolar, el “cuarto medio”<sup>5</sup>, no por ser masivo garantizaba caminos más seguros hacia la movilidad social con sentido igualitario; por el contrario, se consagró un sofisticado mecanismo que reproducía estratificación y segregación extrema. Por lo mismo, el fin del modelo desarrollista significó también el ocaso de aquella promesa de ciudadanía integrales por vía de una experiencia educativa garantizada por el Estado, es decir, se dejaba de representar a “la juventud” como colectivo ciudadano y sujeto de derechos. Ahora la ideología del modelo apelaba a los individuos –jóvenes como gestores prioritarios de un futuro (su futuro)– que debían construir al interior de un diverso, incierto y desregulado mercado.

¿Qué sucedía entonces con la juventud si aquello que le otorgó forma y sentido mutaba en una dirección tan distinta de lo que operó entre las décadas de 1930 y 1970? ¿Qué significa entonces el ser joven en Chile hoy? Desde esta problematización general, el presente texto busca conocer las subjetividades juveniles presentes en la heterogeneidad de segmentos que configuran los momentos de paso desde la enseñanza media al futuro postescolar en los jóvenes chilenos. Lo central es, por tanto, las percepciones

---

5 En Chile la educación escolar se compone de ocho años de “enseñanza básica” y cuatro años de “educación media”, también llamada “secundaria”.

y emociones frente al “paso del cuarto medio”, los sentimientos relativos a los planes, las metas, el tiempo y la sociabilidad; los miedos y confianzas, las certezas e incertidumbres desde la posición de clase (relacionada con el segmento del colegio de pertenencia) y ante el tránsito existencial; así como la conciencia sobre las trabas y los facilitadores que contextualizan el plan de vida.

Para responder a estas interrogantes se analizan 14 entrevistas grupales realizadas a estudiantes de cuarto medio pertenecientes a colegios de las ciudades de Santiago, Valparaíso, Concepción, Curicó, San Fernando y Punta Arenas, los que representan diferentes realidades del sistema educativo chileno. Tales entrevistas corresponden al año 2014 y se enmarcan en el mencionado proyecto “Juventudes: Transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y los jóvenes en el Chile contemporáneo”. Clasificaremos la pertenencia escolar de los estudiantes entrevistados de acuerdo a cinco categorías: a) estudiantes de sectores populares y medios pertenecientes a colegios de administración municipal, gratuitos, sin selectividad académica, que otorgan formación científico humanista o incorporan una certificación de perfil técnico; b) estudiantes de sectores populares y medios que asisten a colegios con selectividad académica, pero gratuitos y municipales, también llamados “emblemáticos” o “de excelencia”; c) estudiantes de sectores populares y medios con acceso a diversos grados de selectividad económica por vía del copago en establecimientos particulares subvencionados; d) estudiantes de clases medias a altas, de colegios con cuotas de un amplio rango y selectividad académica; e) estudiantes de clases medias a altas, pertenecientes a colegios privados con cuotas de amplio rango y sin selectividad académica.

### **Temores, confianzas, certidumbres e incertidumbres**

A continuación se expondrán los resultados de la investigación de carácter cualitativa, atendiendo a dos aspectos fundamentales: a) la autocomprensión de los sujetos juveniles en relación a la viven-

cia del cuarto medio y la posibilidad de gestionar su propio futuro, y b) las percepciones juveniles sobre las expectativas futuras en consideración de la posición socioeconómica de los hogares de pertenencia.

### **¿Yo puedo? El sujeto, la vida y la posición**

Una noción promovida por el neoliberalismo en Chile ha sido la posibilidad cierta de la “gestión de sí” (Sandoval, 2002), es decir, la idea de que un factor determinante de los proyectos existenciales sería aquella capacidad del individuo de ser sujeto ante el mercado, aprovechar las oportunidades, emprender con éxito los sueños y, según ellos, materializar metas que, en última instancia, dependerían de sus atributos individuales. En este relato es el “yo” el que “puede” gestionar el éxito, es éste el principal responsable en el logro de las metas. Tal mensaje se encuentra presente en los discursos de cada uno de los segmentos estudiados; no obstante, contiene diferencias relativas al diagnóstico que se hace de la propia posición, de las trabas y facilitadores asociados a ella y del modo en que influyen los contextos familiares mediados por sus historias.

Una primera conclusión del análisis de los discursos estudiantiles es que mientras mayor es la selectividad académica y económica, mayor es también la presencia de nociones de confianza y certidumbre respecto al poder de gestión del individuo. En el caso de los estudiantes de establecimientos privados de pago y selección académica (pertenecientes a estratos altos y medio-altos), llama la atención la repetición de una idea de certeza o seguridad respecto al deseo o plan futuro poscuarto medio. Allí, “lo que quiero” suele aparecer como certeza, o se deslinda claramente de aquellos aspectos “en duda” de lo que ya es sólidamente expuesto como deseo de vida tras el fin de la enseñanza media. Si bien esto no está del todo libre de temores y presiones, existe la intencionalidad de enfatizar en las claridades con sentencias del tipo: “estoy seguro”, “tengo super claro”, “no tengo claro un aspecto A pero sí tengo claro un aspecto B”, “mi plan lo considero entre las siguientes opciones...”. Siendo la universidad el destino considerado más segu-

ro, se plantea un óptimo de universidades prestigiosas a las que llegar por vía de la Prueba de Selección Universitaria, PSU<sup>6</sup>, y, en ese sentido, el plan incorpora las valoraciones sociales sobre una “buena carrera” o “buena universidad” como posibilidad cierta. De tal modo, la certeza que el deseo se extiende como certidumbre en la obtención de la meta, enfatizándose la noción del “yo quiero” a la par del “yo puedo” y “estoy seguro”.

*Estoy segura de que quiero estudiar eso y quiero estudiar en la (Universidad de) Chile o en la (Universidad) Católica, y no hay otra opción. (...) La PSU como que no me da miedo. (...) Como que siento que me va a ir bien. (...) Sé que, si quiero que me vaya bien, me va a ir bien, cosa de que me ponga las pilas y que me lo proponga (Mujer – Colegio privado pagado y con selección académica).*

*Yo tengo súper claro lo que quiero hacer, quiero estudiar ingeniería en una universidad emblemática en ingeniería (Hombre-Colegio privado pagado y con selección académica).*

*No sé lo que quiero estudiar todavía. Pero cuando salga si quiero viajar mucho, tengo eso muy claro (Mujer- Colegio privado pagado y con selección académica).*

*Descubrí Derecho y me enamoré de la carrera de Derecho y me di cuenta que sí tengo las habilidades, realmente tengo como la confianza, me siento súper seguro de mí mismo (Hombre – Colegio privado pagado y con selección académica).*

En tales casos, las valoraciones sobre las ventajas comparativas que entrega el colegio son explícitas, se dice que el colegio forma y educa de modo efectivo, que sería una tremenda oportunidad que cumple con entregar posibilidades de futuro que, aun en su grado

---

6 La PSU se aplica en Chile desde el año 2003 como test para el ingreso a las universidades del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas, instancia en la que se encuentran los centros académicos tradicionales y de mayor prestigio del país. Sucedió a la Prueba de Aptitud Académica, que cumplió idéntica función entre los años 1966 y 2002.



más mínimo ya serían superiores a los de la mayoría de los jóvenes chilenos, existiendo nitidez respecto de una autoimagen de privilegio, como lo sostiene un estudiante de un colegio privado de paga y selección académica: *“sé que con las facilidades que me han dado, con haber estudiado en un colegio privado de buena calidad todo eso hace que llegue a un punto de que me va a ir desde este punto pa’ adelante, pero este punto ya es bueno”*. Para estos estudiantes el colegio también ha sido compartir con personas parecidas, de igual nivel socioeconómico, con similar nivel educacional de los padres e, incluso, nociones valóricas en común. Es lo que algunos estudiantes críticamente llaman “la burbuja”, un efecto social de la segmentación escolar que aísla al joven respecto de las diversas realidades sociales, un efecto que define la cotidianidad juvenil en muchos aspectos: con quiénes se juntan, por dónde transitan en la ciudad, de qué cosas conversan, cómo sus propias familias se vinculan entre sí y proyectan lazos a partir de la experiencia común con el colegio, tal como señala una estudiante: *“tenemos familias parecidas, historias políticas no sé... todo es tan igual”*.

Estos jóvenes manifiestan controlar eficiente y deseablemente los tiempos de la vida, de modo que el “yo puedo” no se restringe a los resultados académicos, sino que se amplía a todos los aspectos de la existencia, se refieren a un “yo puedo elegir como vivo”, por lo que muchos declaran complementar los tiempos de estudio con el ocio, con las amistades y con una “realización personal” que implica adherir a causas, acciones de voluntariado, activismos socio-políticos o religiosos, todo ello como parte de búsquedas intelectuales y o espirituales que no están directamente relacionadas con el momento de la PSU, hito prioritario común para prácticamente la totalidad de los estudiantes de esta realidad-segmento. Esta plenitud descrita implica eludir satisfactoriamente la angustia y el estrés del cuarto año de enseñanza media, y el inminente paso a la vida postenseñanza secundaria, experimentándose altos grados de satisfacción con el momento vital presente, pues, aunque se reconoce “presión” (de las familias, de los contextos, o la presión de demostrar las ventajas con las que se cuenta y responder a

las expectativas de los padres), ella se asimila más a incentivo que a temor, existiendo también el testimonio de quienes niegan o se distancian de la presión y ponen énfasis en el goce del momento presente: el disfrute de su intensidad, sus cambios y trascendencia.

*Yo no estoy en Preu (preuniversitario<sup>7</sup>), entonces lo dedico a cosas que me interesan a mí, principalmente participo de activista (con una ONG) y estudio personal en temas no PSU (Hombre – Colegio privado pagado y con selección académica).*

*Este año ha sido súper tranquilo, no me he tomado para nada como meta última sacar el mejor puntaje en la PSU, lo que me ha facilitado pa' poder hacer las cosas que en verdad me gustan, que son la ayuda social, scout, la música y otras actividades (Hombre- Colegio privado pagado y con selección académica).*

*Cumplir el deseo de mis viejos de poder tener una carrera buena y aprovechar lo que ellos me dieron de base. Como que me exigen en ciertos ámbitos, no lo hacen de mala forma, pero sí lo hacen constante y esperan algo de mí. No es como una presión entre comillas mala, sino que es una presión que te ayuda y como que te motiva (Hombre- Colegio privado pagado y con selección académica).*

*Igual tengo cierta presión de mi familia porque a mi mamá le va la raja (muy bien), tiene como tres magíster, hace muchas cosas. Mi papá tiene un doctorado en geología, entonces como que en mi familia lo académico siempre ha sido importante (Hombre- Colegio privado pagado y con selección académica).*

Un “yo puedo” que podemos denominar “tensionado” aparece fuertemente en aquellos en los que la selectividad es significativa pero parcial, o sea: alta selectividad académica pero no económica (caso de los colegios públicos gratuitos “emblemáticos” o “de ex-

---

<sup>7</sup> Un preuniversitario es un curso orientado a preparar PSU. Existen preuniversitarios privados con diferentes montos de colegiaturas, hay colegios que implementan preuniversitarios para sus estudiantes, y también hay organizaciones sociales que montan preuniversitarios gratuitos. En el habla coloquial se les suele llamar “preu”.

celencia”), o alta selectividad económica pero no académica (caso de algunos colegios particulares). La subjetividad de los estudiantes de los colegios públicos gratuitos de alta selección académica tiene bastante similitud con los alumnos de colegios de pago en lo que respecta a las certezas y el manejo de las presiones, aunque hay en ellos elementos característicos diferenciadores que se relacionan con niveles económicos notoriamente menores (sectores medios y populares), lo que hace que las certezas estén ancladas exclusivamente en los resultados académicos y no en la posición de clase. En el caso de los colegios privados sin selección académica, la incertidumbre depende fundamentalmente de los resultados académicos, aunque esto se relativiza al considerar las diferencias en el monto de las colegiaturas, pues no es el mismo discurso en grupos consolidados de la elite económica que en sectores medios de reciente ascenso o de posición económica más frágil. El “yo puedo - tensionado” implica el reconocimiento de dificultades personales y estructurales, no obstante, se mantiene cierto énfasis en la confianza respecto de las capacidades individuales, manifestándose juicios del tipo: “puedo, pero sacrifico tiempos de la vida, familia, amigos”, “puedo, pero me angustio y estreso”, “puedo, pero no es fácil”, “puedo, pero debo estudiar en el colegio, en la casa y en el preuniversitario llegando a la casa cansado a dormir”, “puedo, pero la familia reclama que ya no tengo tiempo para ella”, “puedo, pero las parejas y amistades resienten las administraciones del tiempo en función de la PSU”, “puedo, pero no tengo claro si el éxito que ello implica (lograr la meta socialmente aceptada) satisface lo que deseo para mi vida”, “puedo, pero hay carreras de mi gusto que no puedo seguir porque no tienen valor social y retribución económica”. El reconocimiento de las dificultades se acompaña de una presión mucho más asociada a la angustia, disminuyendo su consideración como estímulo que refuerza la convicción en la gestión de sí. Se teme al fracaso, a no responder a los esfuerzos familiares, a no satisfacer las expectativas del medio, o se teme satisfacerlas dejando de lado los deseos propios. Aparece también un temor a vivir una vida de estrés, a obtener logros eco-

nómicos y profesionales pero a costa de enfrentar un exceso de trabajo, lo que tiene como referencia a los padres, muchos de los cuales han costeado colegiaturas debiendo trabajar intensamente para ello. En este último sentido, el miedo a decepcionar a los padres tiene un componente económico, pues duele fallar a quien ha trabajado mucho en pro de facilitar en alguna medida la trayectoria educativa de sus hijos. En estos segmentos aparece también la referencia al endeudamiento, padres con deudas y futuros de deuda: una deuda bancaria propia como posibilidad del futuro estudio, una deuda bancaria cargada por los padres o una deuda de gratitud con la familia y su sacrificio económico. Todas estas consideraciones dan forma a un escepticismo que relativiza la plenitud de la gestión de sí y su lema del “yo puedo”, dejando instalada una pregunta existencial: ¿llegará el momento de la libertad y de construir a gusto el futuro propio?

*En Cuarto ya estai súper preocupado, estai donde las papas que man, no tenís na' de tiempo, tienes que hacer preuniversitario, si es que tienes la suerte de poder pagarlo o de poder hacer uno gratis, y si es que no, tienes que verte los medios para poder estudiar. Todos, absolutamente todas las personas en Cuarto están preocupadas (Hombre – Colegio público gratuito con selección académica).*

*Es que también el colegio exige; por ejemplo, yo esta semana tenía 3 pruebas de 3 libros. (...) y el 23 tenemos ensayo de la PSU del preuniversitario (...) Entonces también el Liceo te da una exigencia más allá que no da tiempo. O sea, yo salgo 10 para las 8 del Preu y llego a mi casa, como algo y estudio hasta las 12 de la noche. Hoy día me quedé dormida y llego y le digo al profesor, 'te quedaste dormida', 'por qué', '¡porque no tengo tiempo para vivir!' (Mujer - Colegio público gratuito con selección académica).*

*Yo llego a saber que mi mamá se sintió decepcionada y a mí se me parte el corazón. (...) No me impone un peso tanto, así como 'debes estudiar', pero tengo un peso sentimental con ella, porque yo la he visto partirse el lomo trabajando, durante toda su vida*

*para mantener a mi hermano y a mí (Hombre - Colegio público gratuito con selección académica).*

*La mayoría se va a endeudar entonces si bien es algo que preocupa no es algo imposible de hacer, o sea, vamos a ser un número más que va a estar endeudado (Hombre - Colegio público gratuito con selección académica).*

*Yo sé que a mis papas les daría lata que yo me fuera por una profesión que ellos saben que me va hacer un poco difícil las cosas (Mujer- Colegio de paga sin selección académica).*

*Uno ya está con la presión de “no puedo desilusionar” (Hombre – Colegio de paga sin selección académica).*

*Quiero estudiar arquitectura, ese es como mi proyecto, pero es de esas carreras que está copada en verdad de gente, y tengo eso de que es la (Universidad) católica o la (Universidad de) Chile o soné (Hombre – Colegio de paga sin selección académica).*

*De verdad desmotiva ver a los papás todos los días tan cansados, como que no nos dan ganas de crecer. (Mujer – Colegio de paga sin selección académica).*

*Encuentro como que siempre voy a estar bajo obligaciones, como que voy a salir del colegio, después ponerme a estudiar y después de estudiar a trabajar, entonces siento como una presión, como que en ningún momento voy a ser libre (Hombre – Colegio de paga sin selección académica).*

*Hay alumnos que están como inducidos o casi obligados a estudiar ciertas carreras. (Hay) carreras artísticas que ellos quieren estudiar y no pueden, entonces eso es una realidad (Hombre – Colegio público gratuito con selección académica).*

*Salir de Cuarto es tener que hacer algo que realmente no quiero hacer. Me dicen que tengo que hacer algo porque hacer nada simplemente no es una opción, entonces tengo que elegir unas opciones en que realmente no hay ninguna que me atraiga en particular y es un miedo horrible a tener que tomar una deci-*

*sión y arrepentirme de esa decisión toda la vida. (...) De repente uno tiene ciertos gustos, tiene ciertas cosas que se siente atraído pero que simplemente no puede hacer, y uno ve adultos que están tristes, enojados toda su vida porque eligieron algo que no querían. (...) Ahora empieza la vida real y eso da mucho, mucho miedo, pero uno tiene que hacerlo nomás porque es lo único que le queda (Hombre – Colegio público gratuito con selección académica).*

Cuando la selectividad académica y económica es menor o nula, la conciencia de las trabas estructurales gana espacio frente a los discursos del “yo puedo”. Aparece la palabra “fracaso” y aumenta el reconocimiento del miedo: miedo a no cumplir con las expectativas de los padres, miedo a no responder al sacrificio económico de las familias en el caso los colegios de copago, miedo a que incluso la vida socialmente exitosa no sea la vida realmente deseada, miedo a un futuro propio que reproduzca el estrés y la incertidumbre vivida por los padres. La marcada relativización de las metas poscuarto medio hace que ellas se presenten como “sueños”, deseos que, aunque no se abandonan como posibilidad, están muy lejos de la certeza que exponen los jóvenes de colegios selectivos. En el tránsito a las metas-sueños, la presión se vive menos como incentivo para aferrarse al “yo puedo” y más como pesada carga: la presión estresa, la presión paraliza, la presión se vuelve insostenible. Otra posibilidad que también está presente es la de quien dice no sentir presión, pero no por confiar en la gestión de sí respecto a metas definidas, sino por ausencia de metas que se juzgan ambiciosas para el segmento (la universidad o las universidades de alto prestigio y selectividad), o simplemente por no esperar nada y enfocar la vida en un intenso presente, en los refugios afectivos de los pares o en un estado de indolencia ante el futuro. Hay quienes plantean la posibilidad de “estudiar y trabajar”, o “juntar dinero y entonces estudiar en la universidad”, cuestión que se relaciona con el deseo de ser autosuficiente y no cargar con deudas ante la familia, como dice una estudiante de colegio público municipal gratuito: “Quiero pagarme yo mi carrera para después no tener que deber-

*le nada a nadie*". Cualquiera sea el plan futuro, un diagnóstico común es que la enseñanza del colegio fue insuficiente, y si se aspira a la universidad se debe administrar el tiempo en función de ello, buscando espacios y horas para estudiar, destinando tiempo a un preuniversitario, gratuito o de precio accesible, que complemente el colegio o llene sus vacíos.

*Más que nada el estrés por no defraudarte a ti mismo y a los que te rodean por todo el apoyo que te han dado. La inversión económica, por todos los sacrificios que han hecho los demás por ti y lo que tú has hecho, por querer salir adelante y no ser alguien más del montón. Pero es difícil (Hombre - Colegio particular subvencionado con copago).*

*Yo creo que igual hay temor, temor de no poder, de tomar la decisión errónea. (...) Muchas personas te presionan a que tú tienes que ser un profesional (Mujer - Colegio particular subvencionado con copago).*

*Yo hago preu y como que el tiempo no me alcanza. (...) Siento que el puntaje quizá no va a alcanzar, no me veo preparada. Y la presión po' de todos que confían en ti, pero si uno llega a fracasar, va a estar eso mal (Mujer - Colegio particular subvencionado con copago).*

*A mí no me pasa lo mismo que les pasa a todos, no pienso tanto el futuro, no sé si está bien o está mal, pero me gusta, no me estreso, nada (Hombre - Colegio particular subvencionado con copago).*

*Como que no quiero estudiar una carrera que sea como de cinco años, igual quiero estudiar un técnico. Pero quiero ganarme unas becas, que mi mamá no tiene mucha plata (Hombre - Colegio público gratuito sin selección académica).*

*Todavía no tengo decidido lo que quiero estudiar, yo lo que estoy buscando ahora es algo técnico, algo donde haya campo sin necesidad de PSU y todo eso, o sea, sin tener la presión del pun-*

*taje nacional de la PSU, nada, sino rendirla solamente. Pero siempre en mi casa me dicen ‘tu podís más’ y yo me cierro en que yo no puedo (Hombre - Colegio particular subvencionado con copago).*

*Si me va mal en la prueba no puedo hacer nada por mí más que pagarme un preuniversitario para dar la prueba el otro año. Aspiro a ser feliz más que nada y tener un trabajo que me ayude a vivir cómodamente y poder ayudar a mi familia, porque ellos desde que yo soy chica han pagado todo por mí: colegio, ropa, comida, entonces como que quiero devolverles el favor (Mujer-Colegio particular subvencionado con copago).*

*He estado con harta presión porque necesito beca y ránking (buenas calificaciones) y si no, no estudio, así de simple (Hombre - Colegio particular subvencionado con copago).*

*“Este año lo he encontrado súper estresante, (...) estoy haciendo un preuniversitario, empecé en abril y me da la sensación de que nunca aprendí de mi colegio (...). Y el tiempo libre no me queda casi nada. Todos los días cansada, llegar a la casa cansada, dormir. Estoy súper estresada” (Mujer - Colegio público técnico gratuito).*

*Uno de mis miedos sería a fracasar en la vida, y a fracasar en cuanto a proyectos, a planes (Mujer - Colegio público técnico gratuito).*

### **Subir, caer o mantenerse (confianzas, miedos y clase)**

De acuerdo con un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, realizado en 1998 y que Norbert Lechner comentó en su libro *Las Sombras del Mañana* (Lechner, 2006), tres eran los miedos fundamentales de la sociedad chilena bajo el modelo neoliberal: el miedo al otro (relacionado con la alta desconfianza frente al extraño y cristalizado en el temor al delincuente); el miedo a la exclusión (a no ser integrado al consumo de bienes y servicios, a una buena educación y capacitación, al mercado labo-



ral, a los sistemas de salud y previsión), y miedo al sin sentido de la vida en sociedad (temor a no considerarse parte de una comunidad, de un destino común, asumir que el proceso social está fuera de control). Para el autor, todos esos temores no se expresan de modo homogéneo en las subjetividades de los chilenos, sino que de modo diferenciado y de acuerdo a la condición socioeconómica, es decir, según la posición del sujeto frente a las desigualdades de la sociedad presente. La mirada que hemos dado a las subjetividades de los jóvenes estudiantes corrobora lo anterior, particularmente en lo que se refiere al miedo a la exclusión. Quisiéramos ahondar en dicho temor relacionándolo con las nociones de futuro postescolar y en referencia a las condiciones socioeconómicas de los hogares.

Dentro de los grupos pertenecientes a colegios con cierta selectividad académica y económica, a medida que aumenta la tensión respecto al “yo puedo” se despliegan mayores temores referidos a enfrentar grados de exclusión que signifiquen el deterioro de la posición de clase. Se da el caso de estudiantes de colegios particulares sin selección académica y de estratos medios que, en su conciencia de pertenecer a familias de reciente ascenso social o sujetas a cierta incertidumbre económica, manifiestan altos grados de temor ante la posibilidad de “ser menos que los padres”, entendido ello como no igualar su estatus y posición; lo que se conecta con el temor a no cumplir las expectativas familiares y no demostrar que los sacrificios, fundamentalmente económicos, tienen los resultados esperados cual “inversión” exitosa (por ejemplo, estudiar en determinadas universidades de prestigio y en determinadas carreras con alta demanda en el mercado). Es un miedo a “caer” respecto de lo que la familia ha conquistado, como declara un estudiante de colegio pagado sin selección académica: *“nuestros papás capaces que sean, cómo decirlo ‘new rich’, entonces nosotros como que es más difícil superar a nuestros padres o mantenernos, entonces es más fácil bajar el nivel o la meta. Entonces tenemos que esforzarnos aún más, porque yo creo que la idea es cómo superar a nuestros padres o mantener el mismo estilo de vida que llevan”*.

En los colegios de copago los jóvenes son particularmente explícitos en este tipo de temores. Sus familias optaron por pagar, en menor medida siguiendo el mensaje neoliberal de que más selectividad trae más oportunidades, y en mayor medida esperando remarcar deslindes simbólicos de posición con los “más pobres”, a fin de no confundirse ni coexistir con ellos, aunque sean sus propios vecinos<sup>8</sup>. De todos modos, el pagar parece aumentar la brecha entre la expectativa de éxito por parte de las familias y el diagnóstico que los estudiantes elaboran sobre sus posibilidades. Tal brecha se vivencia como angustia, son estudiantes que hablan mucho de la PSU como competencia por alternativas limitadas, y ante la cual la educación recibida los dejaría en desventaja. Se teme decepcionar a los padres, y aparecen con fuerza las palabras “presión”, “temor”, “estrés” y “fracaso”, el tiempo personal que se reduce (“no tengo tiempo”), pues se administra en función de metas que se consideran difíciles, algunas veces metas profundamente deseadas, otras entendidas como lugar de “lo que se espera de mí”: el éxito, la “buena carrera”, el dinero, obtener un mejor pasar que el que tuvieron los padres:

*Es una presión el hecho de que tu papá te diga ‘vas a ser mejor que yo’, porque, o sea, es tu papá, el tipo que has puesto más alto en toda tu vida que te diga que vas a ser mejor que él (Hombre - Colegio particular subvencionado con copago).*

*Ellos (mis padres) tienen como grandes esperanzas en mí, me dicen que yo puedo y que si no puedo no importa, pero yo sé que no es tan así, entonces igual tengo la presión de que si no me va bien en la PSU los voy a defraudar (Mujer- Colegio particular subvencionado con copago).*

---

8 En un estudio de la Universidad de Chile en el que se entrevistó a familias que optaban por tales colegios, se concluyó que su opción no se fundaba en la búsqueda de calidad o de proyectos educativos en particular, sino en el temor a la mezcla con los sectores más pobres, así como en el miedo a la delincuencia y el desorden con que asocia a dichos sectores (el pobre como potencial peligro). Lo anterior se relacionaría con un profundo miedo a perder el estatus social ganado. En definitiva, habría más miedo a caer que aspiración a ascender (Canales, Bellei y Orellana, 2014).

*La mayoría de los papás de nosotros no son profesionales, trabajan el día a día y se sacan la mugre trabajando por nosotros, no ganando una cantidad de plata enorme. Mis papas me dicen que tengo que estudiar para ser mejor que ellos, para tener una mejor calidad de vida (Hombre - Colegio particular subvencionado con copago).*

*Para tener una buena vida hay que tener plata y eso de que uno hace lo que uno quiere, lo que uno sueña, eso es mentira igual. Por ejemplo, como dijo Nicole, a ella le encanta pintar y dibujar súper bien de hecho, pero si ella vendiera cuadros no le iría tan bien y si ella aspira a tener un esposo, una casa, una familia, necesita dinero, entonces no es tanto algo de que hace lo que a ti te gusta, en algo que tú seas feliz, porque al final la vida es de sacrificio. Tenemos que hacer cosas que no nos gustan, tenemos que trabajar quizás mil horas, pero para tener al final lo que uno quiere para uno, porque si uno hace lo que uno quiere, pero no le rinde, tampoco sirve de mucho, no va a poder aspirar a ir más allá (Mujer - Colegio particular subvencionado con copago).*

Cuando la selectividad es inexistente, en términos académicos y económicos, como en parte de los colegios técnicos y liceos municipales, los jóvenes siguen percibiendo el futuro como continuidad de los estudios, pero los testimonios están menos centrados en el “momento PSU” y fluyen más hacia los mundos juveniles conectados con la sociabilidad entre pares. Se habla más del barrio, de los amigos, de las parejas, y se imagina el futuro en función de esos vínculos. Ello se acompaña de cierta reducción del enfático temor que uno ve, por ejemplo, en los colegios de copago. De algún modo, ello se relaciona con una relativa mayor certidumbre, una “certidumbre de los más pobres”, en el sentido de que hay una menor inflación de las expectativas de inserción postescolar, aparecen las alternativas de estudios técnicos, de carreras no mediadas por una alta exigencia de PSU, y si bien la mayoría espera continuar los estudios, el trabajo aparece como una posibilidad más cercana, ya sea complementando trabajo y estudio, o en la

idea de “juntar plata para luego estudiar”. Sobre el futuro mediado por la posición de los padres, dentro de este segmento opera cierto consenso en presentar la vida de la propia generación como beneficiada por mayores posibilidades de acceso a una mejor condición económica. Es decir, cuando se sitúan en la historia familiar, mirando a la generación de los padres y la juventud por ellos vivida, los diagnósticos suelen ser positivos, del tipo: “nosotros tenemos más oportunidades que las que tuvieron nuestros padres”, “estamos mejor”, “para nosotros ha sido más fácil”, “accedemos a cosas que ellos no tuvieron”, todo lo cual se asocia a la reducción del temor a “ser menos” que los progenitores, aun cuando siempre está presente el relato paterno de aprovechar las oportunidades actuales y “no cometer los mismos errores”, como señala una estudiante de colegio municipal gratuito: *“Los papás siempre quieren que uno no cometa los mismos errores que cometieron ellos. O sea, a mi desde chica como lo típico ‘cuídate, no vayai’ a quedar embarazada, tienes que estudiar, es lo único que te puede quedar’, entonces es como una responsabilidad, darle algo a cambio por todo lo que ellos te han dado, que se sientan orgullosos de ti”*. Aunque no están satisfechos con su realidad, su temor es más por no defraudar las expectativas de los padres que por “caer” y vivir en peores condiciones que ellos. Son los más pobres pero, por lo mismo, no han accedido a distinciones de segregación que luego se consideran insuficientes para las expectativas más ambiciosas que en ellas se forjan, es decir, no enfrentan el drama característico de los estudiantes de colegios de copago: la presión tras engañosos peldaños que no llevan al ascenso social, pero que condicionan el temor al fracaso, a la caída desde una altura que el mercado educativo les dijo que existía.

### **Consideraciones finales**

Tenemos, en definitiva, una realidad plural en la que el “paso del cuarto medio” se asocia a diversas juventudes que sienten dicho tránsito desde un lugar definido por la segregación neoliberal del sistema educativo. Las percepciones y emociones se

manifiestan según los segmentos de dicho sistema escolar, así como desde las expectativas, temores y decepciones conectadas con él. Desde ahí se desprenden certezas e incertidumbres; goce y angustia; confianza y miedo; de modo que la subjetividad ante la existencia concreta del período juvenil se internaliza y expresa en mediación con las condicionantes socioeconómicas y sus múltiples fronteras reproducidas culturalmente. Como dijera Norbert Lechner, hacer del mercado el principio organizativo de la sociedad ha significado en Chile mucho más que una organización económica, es un proyecto cultural que ha inundado las prácticas y representaciones de la convivencia (Lechner, 2006). Ese proyecto y esa cultura han definido, en las décadas del cambio de siglo, los significados asociados a “la juventud” y las vivencias y subjetividades plurales y segmentadas que desde ella (o más bien desde “ellas”) se han producido. Pero la juventud ha cambiado bastante en los últimos 100 años, mostrándonos en lo retrospectivo y proyectivo las transformaciones de la sociedad en su conjunto. En consecuencia, pese a lo que se ha dicho en más de una oportunidad, la historia continúa, y los próximos cuarenta años pueden ser también de otra sociedad, de otra educación, de otra juventud.

## Referencias bibliográficas

- Bellei, C. (2013). El estudio de la segregación socioeconómica y académica de la educación chilena. *Estudios pedagógicos* (Valdivia), 39(1).
- Bellei, C. (2015). *El gran experimento. Mercado y privatización de la educación chilena*. Santiago de Chile: Lom.
- Canales, M., Bellei, C., Orellana, V. (2014). *¿Por qué se elige particular subvencionado?* Recuperado de [www.ciperchile.cl](http://www.ciperchile.cl)
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago de Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Gómez, J. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal* (Chile: 1990-2010). Santiago de Chile: Clacso – ARCIS.
- Jackson, G. (2014) *Copago y libertad de elegir. Serie los doce nudos de la reforma educacional*. Recuperado de [www.ciperchile.cl](http://www.ciperchile.cl)

- Lechner, N. (2006). *Las sombras del Mañana. Obras escogidas*. Santiago de Chile: Lom..
- Moulián, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom.
- Ramos, N. y Sepúlveda, C. (2010). Niñas en los primeros liceos del Estado chileno. *Docencia*, 40.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores de una sociedad en cambio*. Santiago de Chile: UCSH.
- Toro, P. (2012) Desórdenes y juegos de chapas en la plaza: estudiantes, espacio público y juventud (San Fernando, c.1870-c.1900) *Historia*, II(45).